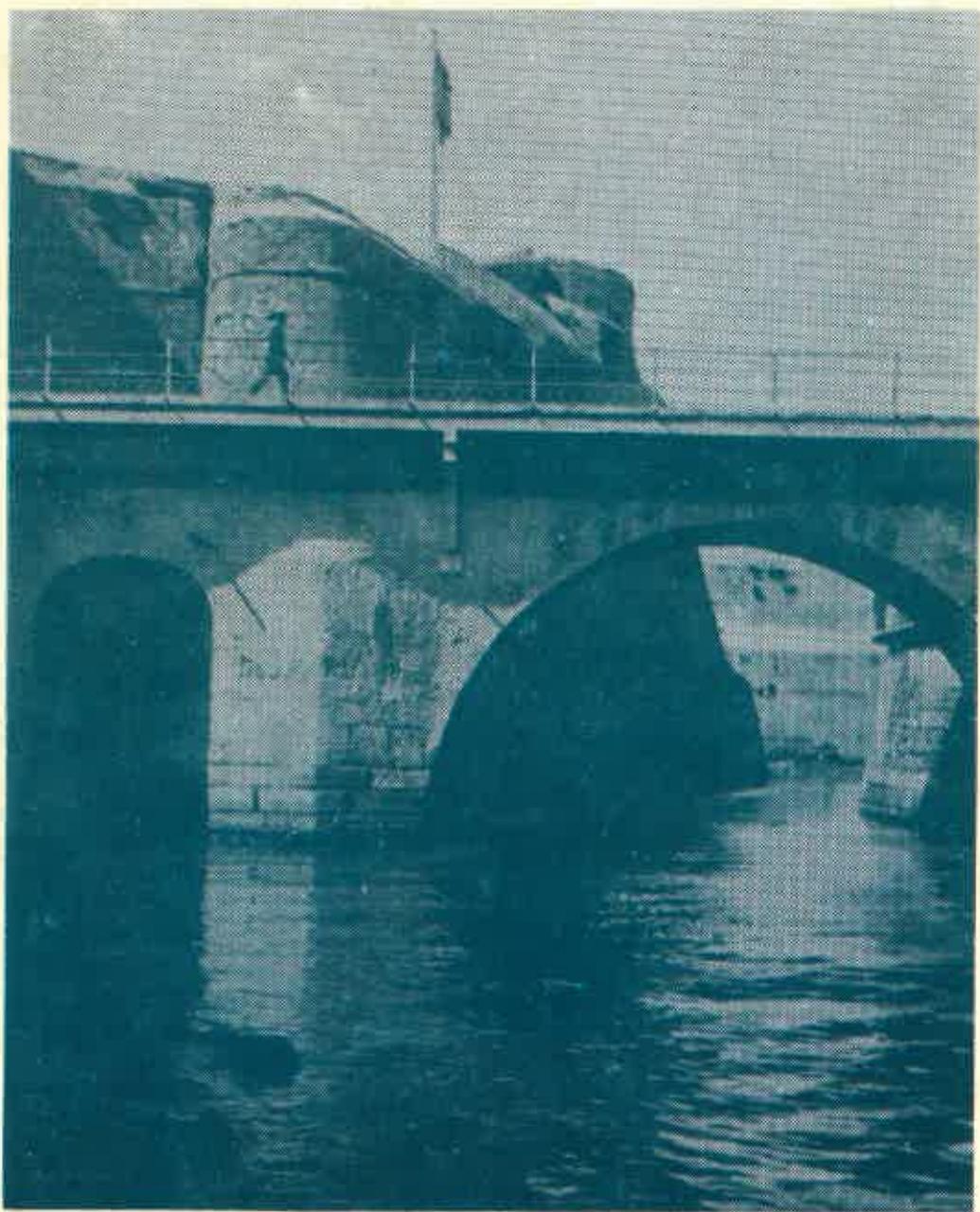


COLECCION ESTUDIOS HISTORICOS
NUMERO 8



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTIÉS
PATRONATO "JOSE M.^a QUADRADO" CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

PORTADA:

«Las murallas, que con el foso y los baluartes que en ellas habfan, fueron defensa de esta
Stempre, Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Ceuta».

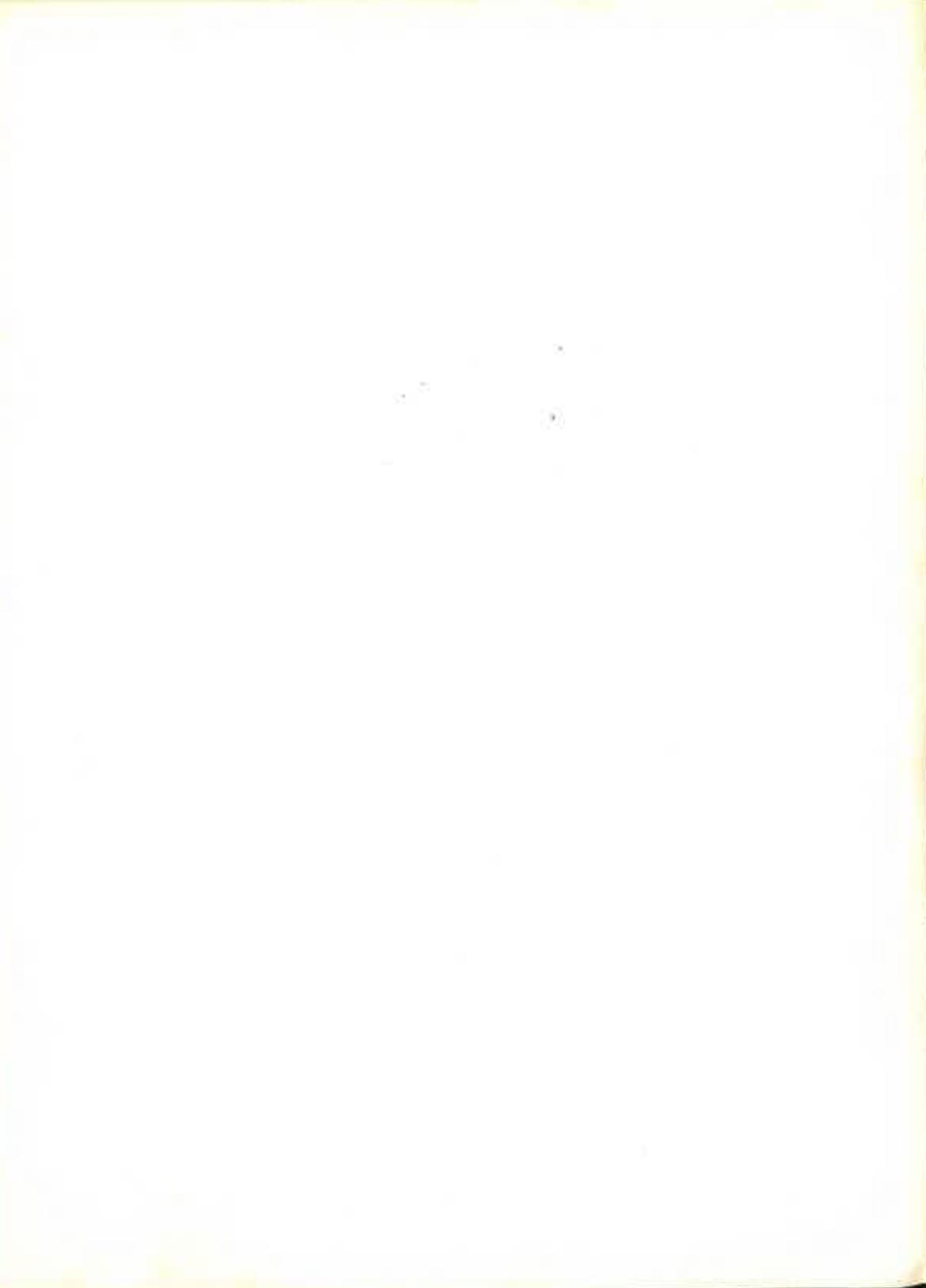
Historia de la muy Noble y
Fidelísima Ciudad de Ceuta

por ALEJANDRO CORREA DE FRANCA



EDICION ADAPTADA POR
TEODOSIO VARGAS-MACHUCA GARCIA
SEMINARIO DE HISTORIA

PUBLICACION DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTIES



Iniciamos, con los ocho primeros capítulos del Libro I, la «Historia de Ceuta», escrita por Alejandro Correa de Franca, según el manuscrito n.º 9.741 existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, y escrita en la segunda mitad del Siglo XVIII, y damos con ello cumplimiento al acuerdo del Instituto de Estudios Ceutíes de publicar dicha obra.

En la presente edición aunque procurando atenernos lo más justamente posible a la versión original, hemos creído conveniente poner los signos de puntuación y ortográficos según las actuales normas prosódicas, para evitar la deformación que su lectura actual, incorrecta, acarrearía a los lectores, y no tener especial valor lingüístico, dada la época en que está escrito el manuscrito, el conservarlo tal cual en él se contiene.

Hemos añadido a pie de página las notas y correcciones que hemos estimado oportunas.

HISTORIA DE LA MUY NOBLE Y FIDELISIMA CIUDAD DE CEUTA

por ALEJANDRO CORREA DE FRANCA

Libro Primero

Cap.º 1.º: Que contiene una breve descripción del Africa y situación de Ceuta.

1. Esta grande Península del Africa está separada de las otras partes del mundo; quédale la Europa al Norte, mediándola el Mar Mediterráneo, la circunvalan por las demás riberas los mares Atlántico, Etiópico y Rojo y solo se junta con Asia por el istmo de Suéz.

2. La dividen en Septentrional y Meridional. La primera contiene las provincias de Egipto, Berbería, Belidulgerid, Záhara, Nigricia, los reinos de Benin, Muyuc, Medra, Nubia, el Imperio de los Abisinios, y la Costa de Dafan.

3. La Meridional se compone de los reinos del Congo, Angola, Los Monvemugi, Monomotapa, Costa de los Cafres, de Mozambique, Zanzibar, Melinde, y parte de la Etiopía, que ocupa esta dilatada provincia y parte de la otra.

4. Pertenecen al Africa las islas de Zocotora, Madagascar o San Lorenzo, Las Comores, Santo Tomé, las de Cabo Verde, las Canarias o Afortunadas, las de Madera, Puerto Santo, y las de las Azores.

5. La Berbería, que es la provincia más principal, noble y Septentrional del Africa; tiene principio de Poniente en la Sierra y ciudad de Aydvacal y comprende las de Rábita, Mesa, y todas las provincias del Sus, viene costeanado sobre el Oceano Occidental Hercúleo, hasta salir al Estrecho de Gibraltar, y, pasando el Mediterráneo, llega a los confines de Alejandría; contiene los reinos de Barca, Trípoli, Túnez y Argel en la Mauritania Cesariense, y los de Fez y Marruecos en la Mauritania Tingitana.

6. El reino de Fez es el más fértil y poblado de toda la Berbería, tiene de largo ciento veinte leguas y de ancho noventa hasta el Estrecho de Gibraltar, se reparte en siete provincia, que son las de Fez, Asgar, Temezena y Habat, cuya cabeza es Tánger y dió nombre a la Tingitania (aunque mucho tiempo fue Ceuta capital de esta provincia,

llamándose Cepticense); tiene principio de Poniente en las lagunas de Asgar y hacia Levante comprende las Sierras que caen sobre el Estrecho de Gibraltar, hasta llegar a las poblaciones de Targa y sierras de Gomera, llamadas El Rif; al Mediodía confina con el Rio Erguita; y la parte del Cierzo con el Mar Hercúleo. Tiene veintisiete leguas de Poniente a Levante y treinta y cinco de Tramontana a Mediodía, la tierra llana es fértil y abundante de pan y ganados. La quinta provincia del Reino de Fez es la de El Rif, la sexta Garat y la séptima Chaus o Chus.

7. En lo más estrecho de la península, que yace cinco leguas enfrente de Gibraltar, está situada la muy noble, leal y fidelísima ciudad de Ceuta, en treinta y cinco grados y cincuenta y seis minutos de latitud, y de longitud en siete grados y treinta minutos, según Ptholomeo; le bañan sus murallas el mar por las partes Septentrionales y Meridionales, y por la Occidental, en que corre un foso de Mediodía a Septentrión. Quien desee más extendidas noticias del Africa, las hallará en unos libros que escribieron Luis de Marmol y Juan León (1).

Cap.º 2.º: De la fundación de Ceuta.

8. La antigüedad de esta memorable ciudad ocasionó variedad en los que la quisieron describir, unos, citando a Belcibes Africano, afirman que es fundación de un hijo de Noé, doscientos treinta años después del universal naufragio; otros, que por su nieto Esilisa, de quien en vida heredó el nombre; y hay quien diga que por Ceit, también nieto de Noé, derivándole el que a la presente tiene, ya corrupto, y que por sus cimientos se halló la siguiente inscripción: «Yo poblé de mi linaje esta Ciudad, sus habitantes serán famosos, tiempo vendrá, en que sobre su dominio se esparcirá mucha sangre de naciones diversas, pero hasta el último siglo permanecerá su nombre». Y también se encontró otra que decía: «Por aquí pasó Joab, Capitán del rey David». Abraham Ortelio, en la «Tabla geográfica», en que describe el Romano Imperio, pone a Esilisa en el fredo gaditano, en el mismo suelo en que al presente se halla Ceuta, y dice: «es el reino de Boco». Justiniano, emperador, la llama Septa, y con este mismo nombre se expresa en las Bulas Pontificias.

(1) LEON AFRICANO.—«Descripción de Africa» —MARMOL CARVAJAL «Descripción general de Africa».

PLANO DE CEUTA (E=1:50,000)





Restos actuales del acueducto romano de Ceuta.

9. Los que no quieren atribuir vejez, tan decrepita, a lo menos no pueden negar que su establecimiento fué de Romanos; yo, acomodándome el sentir de todos, me persuado que el hijo de Noè la pobló, sin otro fausto que el permitido en aquellos tiempos que era vivir en chozas, las que suplían a la magnificencia de éstos, y que después los nietos, según la urgencia, la cercaron con fosos y vallados, y que los romanos la edificaron dilataron y muraron. Pero todos convienen en que fué una de las más nobles y antiguas ciudades de la Mauritania.

Cap.º 3.º: De las Naciones que la han dominado.

10. Poblada ya, o por el hijo o los nietos de Noé, Fut, nieto de Can, trajo a la Tingitania los pueblos, que se llaman Futeyos y después Bereberes o Giloes; pasado algún tiempo vinieron de la Arabia Feliz, con su Rey Melec Ifirio, de quien Africa tomó el nombre, cinco tribus de pueblos Saveyos, llamados Cinhagia, Musamuda, Zerreta, Ahora y Gomera, los cuales señorearon la mayor parte del Africa con el nombre de Bereberes Africanos; éstos con los Bereberes Giloes tuvieron notables contiendas sobre la postura de sus ganados, que en aquellos siglos eran las mayores riquezas que guardaban, y declarándose la guerra con más vigor fueron vencidos los Giloes y retirados a la sierra, quedándose los vencedores señoreando los llanos ganados, propios y ajenos; tocando a los Gomerés los campos y población de Ceuta, hasta los confines de la Mauritania Cesariense, se quedaron de asiento, gobernándose con jeques de sus tribus.

11. Después reinarón en Berbería, al mismo tiempo que en España, Asclepio y Hércules, y le siguieron los Azvagos, que vinieron de Fenicia en Asia, arrojados por Josué, con su capitán Annone, hijo de Mau, y por ellos se llamaron estas tierras Mauritania, no porque sus habitantes fuesen de color obscuro, sino derivándolos de Maurophoros, que era el nombre que en el Africa conservaron estos nuevos moradores. Sitiada después la ciudad de Tiro por Nabucodonosor empleó sus fuerzas en las Mauritanias con varios sucesos, este rey babilónico las sujetó, aunque por poco tiempo pues los cartagineses, sin dilación, los ahuyentaron.

12. La pujante soberbia con que crecía el poder de los cartagineses ocasionaba en los africanos recelos, miedos y cuidados; sobreviniéndoles en Sicilia y Cerdeña adversidades, respiraron los africanos y osaron conjurarse contra los cartagineses; cada ciudad juntó a sus

fuerzas, los mauritanos con más furor, incitaban por el Estrecho de Gibraltar a los españoles para que conviniesen en sus intentos, pero persuadidos por Saphon, venido de Cartago con este cuidado, no solo lograron su alivio y alianza, sino que consiguió tres mil españoles, con los que, y las gentes que trajo de Cartago, pasó el Estrecho, saqueó a Ceuta, robó cuanto le vino a las manos, y puso en incendio ésta y las demás poblaciones y campos.

13. Los conjurados mauritanos entraron en consejo en Tánger, enviaron embajadores a España, se lamentaron de la mala correspondencia, quejándose de los agravios, advirtiendo que los cartagineses en sus triunfos aspiraban a señorear el mundo, y que debían de común acuerdo oponerse a sus arrogancias antes que la omisión y descuido a todos pesase; los españoles disculparon el desorden sucedido, respondiendo que la gente que dieron a Saphon no fue más que para su defensa, y que enviarían sus embajadores al Africa para tratar de paz; la que se consiguió con condición de Saphon de que sacase su gente de la Mauritania, y que los mauritanos recogiesen los suyos de la guerra que se hacía contra Cartago. Vuelto Saphon con su tropa a España, perseverando los mauritanos en los ejércitos enemigos de Cartago, repasó el estrecho y lleno de saña y furor hizo más crecidos daños que antes.

14. En el año de 398 de la fundación de Roma era gobernador de Cádiz Annon, quien, usurpando las riquezas comunes y particulares con extorsiones, estrechó las Andalucías de suerte que desesperados los españoles empuñaron las armas contra los cartagineses, privando a muchos de la vida y saqueando sus bienes a todos. Consideradas por Annon las miserias de los suyos, y que no podía resistir, llamó en su ayuda a los mauritanos, que embarcados en Ceuta entraron en Andalucía y con crueldades, violencias y estragos desolaron muchos pueblos. De los referidos sucesos resulta cuales fueron las naciones que con fortuna, ya próspera, o ya adversa, habitaron y dominaron esta ciudad de Ceuta hasta aquel tiempo.

Cap.º 4.º: De la entrada de los romanos en Africa, y a la posesión de Ceuta.

15. Destruída por Anibal, capitán cartaginés, la ejemplar ciudad de Sagunto, en España, a los quinientos treinta y seis años de la fundación de Roma, y sabida su desolación por el senado y pueblo

romano, abominaban su tardanza en socorrer a los saguntinos, sus aliados, y al mismo tiempo premeditaban la venganza a los cartagineses, y, aprestando nueva armada naval, aportaron a España, pero mal recibidos, por no haber socorrido en tiempo a sus amigos, fueron despedidos con oprobios y con presteza se volvieron corridos a Roma, y Anibal, con su tropa española y africana, entró en Italia al mismo tiempo que Cneo Scipión, capitán romano, con nuevo poder se introducía en España, y en varios reencuentros y batallas lograron ser vencedores, y vencidos; y en el Africa se encendió nueva y prolija guerra.

16. Asdrúbal, que se hallaba en la guerra de España, tenía en Cartago a su hija Sophonisba, compitiendo su belleza con su discreción; y estas, con las demás prendas personales, motivaron a Siphaz, rey de los Masesulos, a pretenderla por esposa, pero excusando el senado cartaginés este matrimonio con la ausencia de su padre, Siphaz se agravió, sintiéndose despreciado, y determinó la venganza. El reino de Siphaz se extendía desde la ciudad de Tánger, a occidente, y corría por las riberas del Estrecho de Gibraltar y Mar Mediterráneo hasta llegar al pequeño reino de Gala, que lo mediaba de la tierra de Cartago, a Oriente; con este rey, que se mantenía al abrigo de los cartagineses, tenía Siphaz ordinarias guerras sobre confines y linderos, y, ahora, viendo al cartaginés embarazado en las guerras fuertes de Italia y España, aprovechándose de la ocasión, intentaba renovar las de Gala. Con ánimo deliberado se hallaba Siphaz cuando recibió tres embajadores de los Scipiones de España, instando por su alianza y que moviese sus fuerzas contra Cartago; esta novedad alentó más a Siphaz y, aceptando la amistad de los romanos, resolvió volviesen dos de los embajadores con las respuestas, y Quinto Sertorio, que era el otro, quedase para ejercitar la infantería de aquel reino.

17. Sabido en Cartago el intento de los Scipiones y Siphaz, acordaron servirse del rey Gala, su amigo, y nombraron por capitán de su ejército a su hijo Masinisa; joven de grandes esperanzas, de aventajado ingenio, fuerzas y valor, y después muy famoso por la amistad que hasta morir mantuvo con los romanos. Juntas sus gentes salió a encontrar las enemigas y en batalla extinguió treinta mil, arrinconando a Siphaz en lo más retirado de su reino, y volviendo éste a rehacerse fué de nuevo desbaratado, en el año de la fundación de Roma 541, y en premio de estas victorias mereció Masinisa le diese el senado cartaginés por mujer a Sophonisba, antes negada a su competidor Siphaz.

Obligado pues con el nuevo parentesco, desembarcó en Cartagena con siete mil africanos, y setecientos caballos alárabes para ayudar a su suegro Asdrúbal, marcharon a Andalucía y en campal batalla vencieron a los romanos, con muerte de su general Publio, y en otra, después, dieron muerte a Cneo, su hermano, ambos Scipiones.

18. Pasados estos sucesos hasta el año 548 de la fundación de Roma declinaron los hechos de los cartagineses y en éste llegaron a la última desgracia, porque Masinisa acordó pasarse al bando de los romanos, y trató secretamente con Sílano, con que en España terminó el señorío cartaginés, y quedó, sin contradicción, el de los romanos. Y Publio Cornelio Scipión trazando el modo de apoderarse del Africa y ciudad de Cartago; acariciando a Masinisa lo envió al Africa, para reducir a aquellos naturales. Por otra parte despachó embajadores al rey Siphaz, quien tuvo la arrogancia de hacerles decir que el no vendría en acuerdo alguno que no fuese capitulado con el mismo general romano presente, por lo que Scipión pasó a Siga, corte de aquel rey, situada frente a Málaga, y en ella ya halló a Asdrúbal, previniendo a Siphaz contra los romanos, quien redujo a estos esclarecidos capitanes de tan poderosísimos pueblos opuestos, que pretendían cada uno adquirir su amistad por cualquier precio, a que no solamente cenasen juntos, sino también a que reposasen en un mismo lecho, en lo que cada uno consintió por lisonjearse y ganarle la voluntad; el bárbaro quiso se ajustasen paces entre Roma y Cartago, pero no consintiéndolas Scipión, concluyó atrayendo a Siphaz a la voluntad romana.

19. Masinisa volvió a Cádiz, con tropa africanas, fingiendo socorrer las pocas reliquias cartaginesas, de aquí salió con pretexto de correr los campos circunvecinos y Scipión, al punto, le buscó y en secreto se comunicaron, de lo que resultó una firme amistad, que se conservó e importó para disminuir el poder de Cartago, ambos pasaron al Africa, el año 550 de la fundación de Roma, y Masinisa públicamente al partido de los romanos, con el mismo aliento que el rey Siphaz se había declarado por los cartagineses, que le habían permitido se casase con Sophonisba, a quien con ansia deseaba. Dudosos estuvieron los hechos de armas, pero al fin Asdrúbal y Siphaz fueron vencidos, y el reino de los Masesulos apoderado por Masinisa, y, poco después, Siphaz preso y Sophonisba casada de nuevo con Masinisa, de cuyos galantes matrimonios resultó la muerte suave de Sophonisba ordenada con veneno por Masinisa. Ciento y cincuenta y seis años corrieron después,

sin que el Africa se redujese al dominio romano, hasta que, en el de la fundación de Roma de 706, el emperador Julio César pasó al Africa y venció en batalla a Juba, rey de Mauritania, quién sostenía a Catón, Scipión, Preteyo y a otros muchos nobles romanos refugiados al tiempo que fue desbaratado Pompeyo, los cuales con Juba perecieron y fue allanado todo lo del Africa, sujetándola al yugo de los romanos.

20. Muerto Juba, a un mismo tiempo, establecieron los romanos por reyes en la Mauritania a Boco y a Bogud, señalados capitanes y amigos de Julio César contra Pompeyo, si bien Bogud lleno de ambición pasó después a España en ayuda del partido de Marco Antonio, competidor de Octaviano Augusto, veinte y ocho años antes del nacimiento de nuestro Redentor, Boco le ocupó el reino protegido de los leales del César quedándose con ambas Mauritanias. Muerto Boco no quiso Augusto conceder estos reinos a otro y los hizo provincias del Imperio, en que permanecieron algunos, aunque poco tiempo, y gozarón, después de tan prolijas y encadenadas guerras, el sosiego de una dichosa paz, que de los cielos bajó a la tierra con el nacimiento del Universal Redentor Jesucristo, hijo del eterno Padre y de la Santísima Virgen Nuestra Señora, que fue a 25 de Diciembre y 742 años de la fundación de Roma, y 42 del Imperio de Octaviano, que por esta tan deseada paz le llamaron Augusto.

21. Pasados catorce años, después de nuestra redención, permitió César Augusto la investidura de los reinos de Mauritania al eruditísimo histórico Juba (hijo del ya memoriado rey Juba), cautivo que fue de sus soldados en Africa y llevado por triunfo a Roma, criado allí, educado y casado con Cleopatra Selemne, hija de Cleopatra, adoptiva de Augusto, sucedióle en el reino, a Juba, su hijo Ptolomeo, que fue muerto el año 42 del nacimiento de Jesucristo, por el emperador Cayo, quien dividió estos reinos en dos provincias.

Cap.º 5.º: Del modo, que los romanos ennoblecieron, y fortificaron a Ceuta.

22. Antes que Julio César redujese las Mauritanias al señorío de los romanos era Ceuta ciudad provincial y cabeza de la Tingitania, de cuyo mayorazgo no la despojaron, antes sí, la mantuvieron y continuaron la posesión acrecentándola en grandeza, nobleza y riquezas, y considerando su situación y la importancia de su conser-

vacación, la ampliaron, fortificaron y moraron su recinto, y por más asegurarse de las novedades que pudiesen ocurrir en las Mauritánias o sobrevenir de España y otras partes, ciñeron la circunferencia de la Almina (que le cae al oriente y es de difícil desembarco por ser toda de peñascos y despeñaderos, sin más que algunas muy pequeñas playas) con murallas de la que hasta el presente tiempo permanece alguna parte y vestigios de las arruinadas, y la guarnecieron con numeroso presidio y gobernador de la ciudad y provincia con título de Tribuno, dignidad que conferían los romanos al Capitán de la Guardia Real y a los de las legiones; y en prueba de lo magnífico de Ceuta, refiere Justo Lipsio en el libro que escribió de «Anfiteatros», capt.º 5.º, que Calígula tuvo a Ceuta por digna situación de esta particular ostentación, cuya máquina en ella empezó a construir de piedra, como notó Sauterio en «Calígula», (capt.º 21, citado por el mismo Justo Lipsio), siendo el primer anfiteatro que de esta materia se fabricó, formándose antes de madera por excusar los excesivos gastos que de obra tan costosa resultarían, como después se reconoció. El nombre propio de Calígula era Caio, y le llamaron así porque usaba en su ejército de calígulas militares o gafas. (1) Fue hijo de Germánico y Agripina y adoptado por Tiberio, por cuya muerte entró a imperar el año 37 de nuestra redención, y por sus execrables vicios sufrió violenta muerte a los 28 años de su edad y cuatro de su imperio (es traducción fiel del Latín a nuestro idioma, que en el primero escribe el erudito histórico y teólogo de nuestro siglo Fray Ignacio Jacinto Amat y Grabeson en su «Historia Eclesiástica», tomo y coloquio primero).

23. A esta seguridad y habitación, por vivir con menos sustos y más sosiego, se acogieron los principales caballeros y señores con todo el comercio de las Mauritánias; los que fabricaron magníficos y suntuosos palacios, la enriquecieron y ennoblecieron de suerte que ya casi no era conocida por Eliza o Egelisa, sino por Civitas Romanorum.

24. Al occidente de esta ciudad, distante más de dos leguas, después de estos cerros, se ve un erguido y desnudo monte de Atlante así llamado de Athalao o Athallaa. Nombre impuesto por los africanos a Japhet, hijo de Noé; o de Athalante, rey de Africa. Conocida esta eminente, empinada y fabulosa columna de Hercules en Ceuta por Ximera y Bullones, entre los griegos por Alybe, de los latinos por

(1) Realmente calígula es diminutivo de «caliga», calzado militar.

Abila, entre los naturales por Alcudí y nombrada, por Philóstrato, Euthagerio y Paulo Orosio, Aviña o Aveña. Al Oriente de Ceuta, y cerca de las antiguas murallas, poseemos otros montes de los Atlantes, a los que vulgarmente llamamos Almina, y algo distante, al Occidente, un vallè que en otro tiempo decían de Biñones y ahora Benzú. Y cerca de la plaza, al occidente, un morro llamado Aviña, derivandose el vulgar de Almina del Aviña.

25. Después que el Emperador Adriano visitó sus provincias, en el año 110, dividió España en seis, que fueron: Bética, Lusitania, Tarraconense, Cartaginense, Galicia y Mauritania Tingitana, a la que llamaron Hispania Transfretana. Los gobernadores de las dos primeras tenían en este tiempo, el nombre de Legados Consulares, dignidad suprema entre los romanos, y los cuatro últimos de Presidentes, también dignidad única en el mando, y en el año 171 el Emperador Antonio Vero dió a todos los gobernadores de provincias título de Conde, no siendo este honor especial como en nuestros tiempos, sino general para todos los que gobernaban provincia, como sucesivamente la obtuvieron los que gobernaron a Ceuta hasta el tiempo del Emperador Justiniano, que volvieron a recibir el de Tribuno.

26. Posesión continuada de más de cuatrocientos y cincuenta años pueden de esta vez contar los romanos al dominio de Ceuta, sin que el pavor de las poderosas formidables armas, autoridad de unos, ni el torpe soborno, que es más, de otros; batería que ha franqueado las puertas más fuertemente cerradas y guarnecidas, y hecho brecha en las murallas más robustas, pudiesen, en tan dilatado curso de años, facilitar entrada a alguno de tantos que lo intentaron, ya con amigables caricias, con importunos ruegos, con astucias engañosas, con arrogantes amenazas, o ya con liberales promesas, y finalmente con el ruidoso rigor de las armas; lo que afirmó una constante fidelidad y lealtad de sus habitantes, y en correspondencia una inextinguible amorosa gratitud de los romanos a esta Ciudad.

Cap.º 6.º: Los Vándalos dominan a Ceuta.

27. Parece, que la majestad del romano imperio había llegado ya al auge de su mayor prosperidad, al tiempo que ocuparon su trono los dos hermanos Arcadio y Honorio, año 395, pues vemos, que la organización de esta monarquía fundada de pequeños principios,

extendida y establecida por famosos héroes en el Asia, Europa y Africa, por todas partes se oprime y precipita con su misma gravedad, no bastando un Emperador para sostenerla, ni dos para gobernarla; encargaron el Oriente a Rufino, el Occidente a Estilicón y a Gildo lo de Africa. Este, y después su hermano Masasel, se hicieron aclamar Emperadores en la provincia que les confiaron. Estilicón, en la suya, quiso lo fuese Euriquio, su hijo; pero todos con sus cabezas pagaron su ambición. Rufino, juzgando sanear y asegurar mejor partido, sembró discordia para que los godos, que ya tenían lleno el Mundo de terror con sus hazañas y victorias, se alterasen contra el Imperio; y aunque él con su vida pagó su delito, ellos, a sangre y fuego, entraron en Roma el año 410. Otras rebeliones siguieron a estas incidencias, con que, confundida la Tierra en guerra, se vieron los pueblos y campos medrosos y desiertos, y que lo dilatado del poderoso Romano Imperio a toda carrera se reducía a sus principios.

28. Los ejércitos de Inglaterra, en el año 411, inopinada y sucesivamente, aclamaron por Emperador, en poco tiempo, a Marco y a Graciano, pero muertos con violencia fue electo Constantino, quién, haciendose cargo de la inconstancia con que antes habian obedecido y muerto a sus predecesores y a él exaltado, escapó a Francia, y, confederandose con algunos señores del país, logró la posesión de la mayor parte de él. Con este próspero principio nombró capitanes de valor, experiencia y fortuna, el año 417, para que entrasen en España, despojando a los del Emperador Honorio. Constante, hijo de Constancio, con muchas legiones de alanos y suevos, rebeldes a Honorio, redujo con violencia a los españoles. Y, siguiendo a los suevos y alanos, los vándalos y silingos, (todas naciones de fuerza y bárbaras del septentrión) lo arruinaron todo, y por fin, con acuerdo de los romanos, quedaron asentados en la Bética o Andalucía los vándalos y silingos, con su capitán Gunderico, que se tituló rey; los demás en otras provincias. Pero, poco después, sucedieron nuevas discordias, puesto que un tal Máximo se nombró Emperador, aunque por poco tiempo, pues, perseguido con puntualidad por los españoles, dejó las insignias imperiales y huyendo murió en la miseria; y Constante y su hijo a golpe de cuchillo.

29. Dividida la España en tantas naciones, leyes y reinos, cada uno, por conservar su parte, pretendía paz con los romanos; Gunderico fue el primero que la consiguió, con condición de que sus gentes no

hiciesen daño a los antiguos moradores, y otras a favor de los romanos. En este tiempo pasaron de Francia a España los godos, por permisión de Honorio, y ahora, con su ayuda, Athalao usurpó el nombre de Emperador, falto de consejo y mucho más de fuerza salió por mar, huyendo de España, preso por Constancio, ilustre y valeroso capitán de Honorio, y llevado a Roma fue castigado. Ataulfo, rey de los godos, inclinado a los romanos quiso deponer las armas y acordarse con ellos, pero esto motivó a los suyos para conjurarse y darle muerte, y en su lugar pusieron a Sigerio, también inclinado a la paz y también muerto. Sucedióle Ubalia, y hubo ajuste con el general Constancio, con las condiciones de que entregase a Plácida, viuda de Ataulfo y prometida por el Emperador, su hermano, para casarse con el mismo Constancio, y que los godos hiciesen la guerra en España a las otras naciones en favor del Imperio, quién había de obtener lo que ganasen y ellos contentarse con lo que poseían en la Galia y España. Los godos con la carga de la nueva guerra acometieron a los alanos, y en batalla fue muerto su rey Ataze, forzandolos a dejar la Lusitania y retirarse a Galicia, donde, mezclados con los suevos, perdieron el nombre de su gente y reino. Los silingos fueron vencidos cerca de Tarifa, y tan oprimidos quedaron que les pusieron gobernadores godos. Escarmentados los vándalos, reteniendo lo que poseían, se sujetaron a los romanos, con que Ubalia concluyó la guerra.

30. Muerto Ubalia, el año 419, cobraron las naciones bárbaras la jurisdicción y autoridad perdida y en particular los vándalos y su rey Gunderico, pensaban apoderarse de toda España, pero le sobrevino la muerte y le sucedió su hermano Genserico; y al mismo tiempo se llamaron Emperadores de España Jovino y Máximo, que en breve fueron presos y muertos por el capitán romano Constancio, pero no atreviéndose a los vándalos llamó del Africa, en su ayuda, al gobernador conde Bonifacio. Llegado a España nacieron entre los dos perjudiciales discordias a la misma España y a los romanos, sin más novedad que uno se volvió a su gobierno de Africa y el otro a Italia, en el año 423, en que falleció el Emperador Honorio y le sucedió Valentiniano, niño de poca edad, por lo que quedó gobernando la república su madre, la emperatriz Plácida, con quien tenía gran valimiento Aecio, capitán de mucha autoridad y nombre.

31. El Conde Bonifacio, émulo de Aecio, receloso de su privanza, por asegurarse de sus temores y deseoso de exaltarse a la más

elevada fortuna instó a Genserico a pasarse al Africa con sus vándalos, con los que facilmente dividirían entre sí el dominio de esta provincia. Genserico, que no deseaba otra cosa más que apoderarse del Imperio de Africa, hallada tan propicia ocasión, con facilidad pasó el Estrecho de Gibraltar y llegó a Ceuta con ochenta mil combatientes, el año 426. Juntas sus fuerzas a las de Bonifacio sujetaron gran parte de estas provincias. Hasta aquí corrieron conformes estos capitanes, pero después, desazonados y malcontentos, los vándalos aspiraron a todo, y declarandose crueles enemigos cercaron a Bona y la combatieron el año 430. En ella se hallaba de obispo el Doctor San Agustín, columna ilustrísima de la Iglesia, y falleció lleno de congoja por ver tan abominables desdichas, y Bonifacio, que la defendía con esfuerzo, fue muerto y después de varios sucesos quedó este país extinto de los romanos y al arbitrio de los vándalos, con gran perjuicio de los antiguos habitantes y más de los católicos.

32. Eran los vándalos profesores de la herejía arriana, enemiga cruel de los que conservaban la pureza de la verdadera religión católica, por cuya confesión y defensa lograron la dichosa corona del martirio infinitas personas en el Africa, y a su ejemplo Arcadio, Progo, Pascasio y Eutiquio, que seguían la casa y corte de Genserico. Pero más dolor causaba la pérdida de las sagradas imágenes, reliquias de los santos, consumidas por los incendios a que se vieron reducidos los templos por mano de aquellos, barbaridad victoriosa, que como arrebatador y totalmente irreparable diluvio todo lo anegaba y devoraba. Para algún reparo de esta aflicción se convocaban algunos católicos y resolvían avisar a otros, para que por su parte, cada uno ocultase en lugares escondidos los sagrados cuerpos y las imágenes, para recogerlos cuando, sereno el cielo y aplacada la ira, lograsen mejor fortuna.

33. No saciada la rabia de estos furiosos verdugos la prosiguió el rey Uterio, desterrando del Africa, de una vez, cuatro mil ochocientos y setenta y seis católicos, que después fueron martirizados con diversos tormentos, y no contento hizo juntar Concilio, al que concurren cuatrocientos cuarenta y cuatro obispos, los que asegurados, atormentó al obispo Leto y continuó persiguiendo a los demás, por defender la pureza católica, pero con mayor crueldad a San Eugenio, obispo de Cartago, que con quinientos de sus clérigos fue desterrado, y a los que el rey Gudamundo, después de pasar muchas miserias, mandó volbiesen a sus iglesias. Pasados algunos años el rey Furismundo

expulsó del Africa a doscientos veinte obispos y toda la clerecía, que se esparcieron vagando por la cristiandad. Poco más de cien años estuvieron en el Africa los vándalos, y al fin la abandonaron a los romanos.

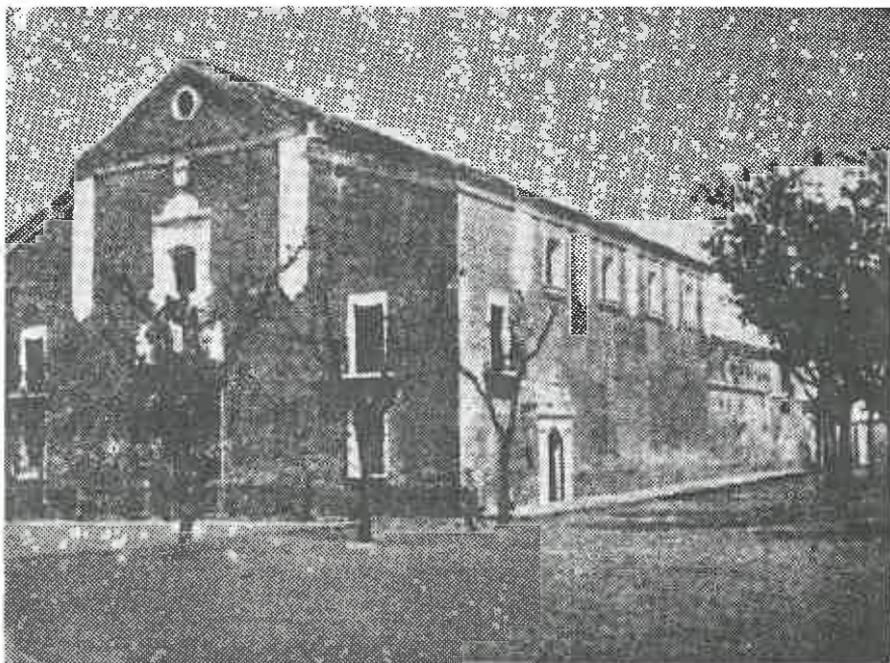
Cap.º 7.º: Vuelven los Romanos a dominar Ceuta (1).

34. Los sacrílegos ultrajes con que los vándalos trataban a la religión católica y lo sagrado de los templos de Africa, los tormentos con que aniquilaban a sus ministros, los robos, vilipendios y muertes con que perseguían a los católicos, el desprecio con que a todos ofendían, usurpando a unos la honrra, a otros la hacienda, a muchos uno y otro, y a todos la libertad, tenían a aquellos infelices habitantes llenos de miseria y más de deseos de verse exentos de dominadores tan execrables tiranos, contra los que ni aún levantar los ojos les era tolerado, y solo en lo más excusado de sus rincones, acompañados de sollozos y plegarias y anegados en la corriente de sus lágrimas, podían, humildes, suplicar a los santos, sus devotos, intercediesen para que tuviese fin su infeliz abatimiento. Movida la divina misericordia a tan justos ruegos proveyó de Hilderico, rey católico, con quien alentaron aquellos desfallecidos corazones y se esforzaron en público a restablecer los templos perdidos y la devoción, pero poco les duró esta festiva felicidad, pues Gilimer, arriano, desesperado con los progresos de la sagrada religión, envidioso del aplauso de su hermano Hilderico, y codicioso del imperio de su reino, alevosamente le quitó la vida, y a los vasallos la esperanza de nuevo consuelo.

35. Ya Eurico, rey de los godos, había despojado a los romanos del señorío de España, menos Galicia, en el año 467, (el Imperio romano occidental se extinguió en el 475, y el de oriente subsistía en Constantinopla con el emperador Justiniano en el 538), y punzandole en lo íntimo de su corazón el recuerdo de la soberanía, prosperidad y gloria de que estaba despojado el Imperio, y, deseando en parte reintegrarlo, pareciole la ocasión cómoda para ocupar el Africa las discordias ocasionadas por la muerte de Hilderico. Y, aprontando lo preciso a la disposición de Belisario, su general marítimo y terrestre, atacada Africa fueron vencidos los vándalos y prisionero su rey Gilimer.

(1) Los romanos a los que se refiere el autor en este capítulo son los de oriente o bizantinos.

36. En prosecución de esta primera victoria destacó parte de su ejército y se apoderó de Ceuta. Ahora sobrepuja el gozo a la magnitud, a que antes había llegado el melancólico pavor. Resucitaron las sepultadas imágenes y reliquias de los santos, restablecieronse los desechos y arruinados templos, y fabricó la devoción otros más suntuosos, y Procopio, historiador y secretario de Justiniano, afirma que la devoción de aquel Emperador hizo edificar en Ceuta una magnífica basílica, dedicada a la Sacratísima Virgen Madre, de la que ni aún los vestigios se hallaron al tiempo de la expugnación de los portugueses. Todo era cultivar la religión católica, reducir la ciudad con nuevas habitaciones y palacios, para que sus moradores viviesen en la mayor comodidad y descanso. Los muros de la ciudad y Almina fueron reparados y en todo mejorados.



**Santuario de Ntra. Sra. de Africa, Patrona de Ceuta,
antes de su actual restauración exterior.**

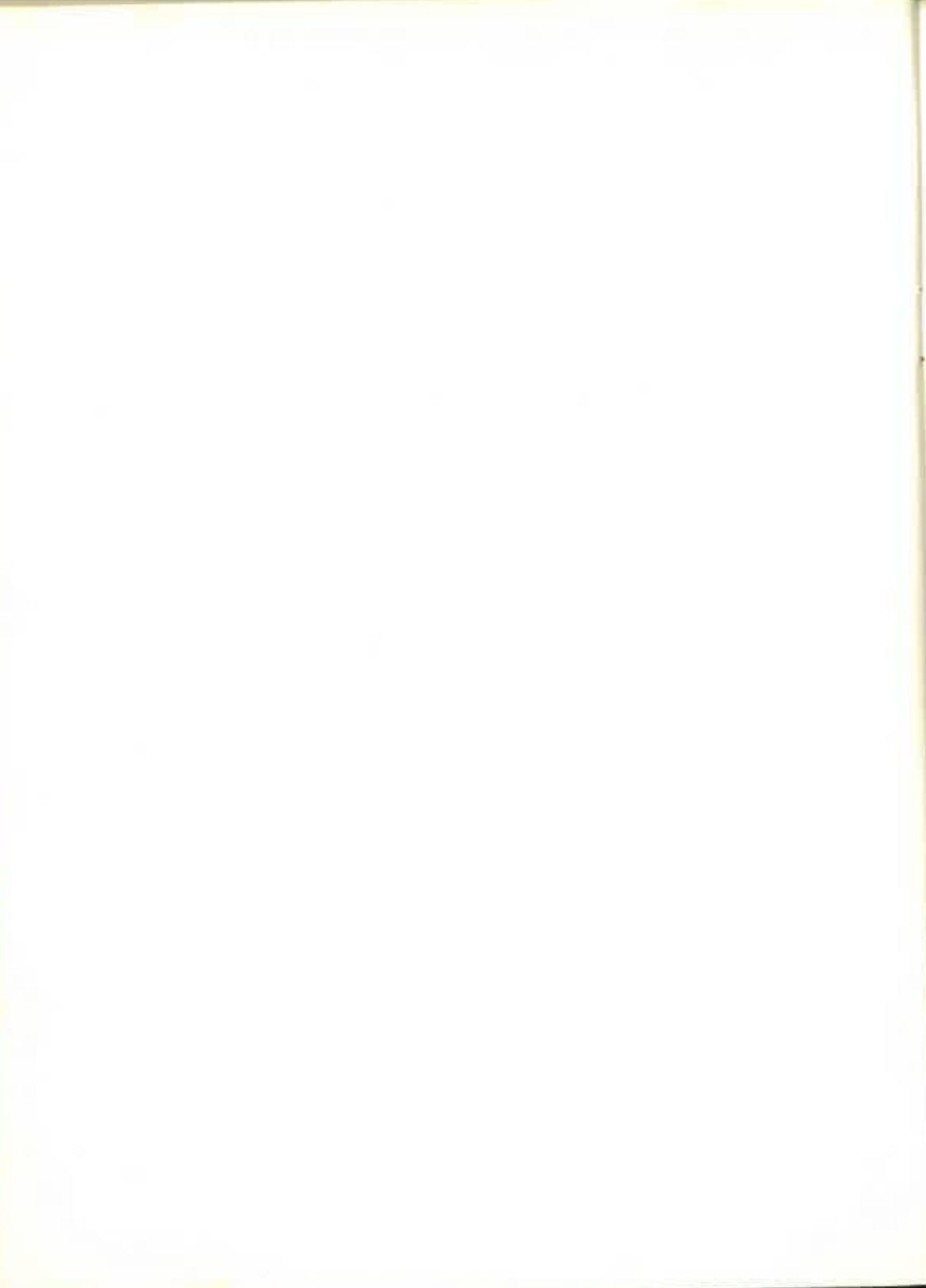




Imagen de Ntra. Sra. de África, Patrona de Ceuta. (Sin corona y sin manto).

37. Por este tiempo era rey de España Teudis, de estirpe visigoda o godo occidental, príncipe muy prudente y excelente en las artes de la guerra y de la paz, quien, por extender por el Mundo la fama de su nombre con alguna notable empresa, quiso socorrer a los vándalos, que ya se hallaban en los últimos términos y a punto de perder el dominio de Africa, pasó el estrecho y cercó a Ceuta. Hecha desde la plaza una salida furiosa y repentina fueron pasados a cuchillo los cercadores, sin que uno pudiese librar la vida, con lo que los sitiados quedaron gloriosos de reputación y ricos con los despojos de aquél innumerable ejército, por cuya desgraciada fatalidad se retiró la armada de mar del rey Teudis; el dominio de los vándalos terminó y el Africa quedó poseida por los nuevos romanos.

38. El cuidadoso desvelo que Justiniano mantenía para que en Ceuta no fallase el poder de los romanos y cayese en manos de los godos, dominantes en Francia y España, lo da bien a entender en los preceptos que encargó al capitán de Cesarea, maestre de la milicia nacional y generalísimo en el Africa, por la siguiente ley de su Código:

39. «Iubemus etiam ut in traiectu qui est contra Hispaniam, qui Septa dicitur, quantos providerit tuta magnitudo de militibus, una cum tribuno suo homine prudente et devotionem servante Republica nostre, quecunque in partibus Hispaniæ vel Galliæ, seu francorum aguntur, viro spectabili denuntiare ut ipse tue magnitudini referat, in quo traiectu etiam Dromones quantos provideris ordinari facias». La que traducida a la letra es como se sigue:

40. «También mandamos que, en el paso que hay de una parte a otra y está frente a España y que se llama Septa, ante todas las cosas constituyas cuantos soldados tu magnitud proveyese, juntamente con su tribuno, hombre prudente y que guarde afecto a nuestra República, los cuales puedan guardar siempre este paso, en quien se han de mirar todas las cosas que sucedan en las partes de España y Galia, o de los francos, para que él la refiera a tu grandeza, en cuyo caso hagas tambien ordenar cuantos navíos proveyeras».

41. Por esta ley y ordenanza imperial se halla Ceuta constituida por defensa y antemural de los romanos del Africa (Aunque subordinada al generalísimo, que residía en la ciudad de Cesarea, en aquel tiempo así llamada en memoria de Julio César, y situada donde ahora está Argel), con un tribuno por gobernador que había de ser prudente

y de experimentada fidelidad a los romanos, con poderosa armada naval y ejército de tierra tan valeroso, que a todo trance defendieran la ciudad y tan noticiosos y extendidos que comprobasen cuanto pasaba entre los godos y gentes de España, y francos de Galia, y tan discretos que, con claridad y distinción, sepan noticiarlo al gobernador, para que lo participe al generalísimo. En esta misma ordenanza hallamos que el gobernador de Ceuta, perdiendo el nombre de presidente, vuelve a cobrar el de tribuno, si bien el de conde le continúa después.

42. Patricio Liberio, capitán de estimación de Justiniano, pasó de Ceuta a España, el año 554, en ayuda de Atanagildo, capitán de valor y de tan elevados pensamientos que se tituló rey de Sevilla, y compitió con otro llamado Agila, que, hecho también rey, fué vencido y después muerto, por sus vasallos, en Mérida. En otras divessa ocasiones fueron por Ceuta socorridos los romanos de España.

Cap.º 8.º: Dominan los Godos a Ceuta.

43. El dichoso Justiniano, a pesar de sus émulos, mantuvo el Imperio Romano Oriental (Bizantino), no con las menguas que de él tomó posesión, sino que con diligente desvelo, propicia fortuna y el esforzado valor de sus capitanes, reasumió muchos estados, provincias y reinos de los que el Imperio se hallaba vergonzosamente despojado. Así aumentado el esplendor de su señoría se hizo venerar y temer por su muerte, que ocurrió el año 563, después de haber imperado treinta y siete años. No hubo ya Emperador que algo adelantase a lo que había conseguido, pero sí quién, con desgraciada flojedad, mal lo hubiese abandonado y perdido.

Coronado Heraclio (el año 608), si Dios no lo hubiera socorrido con una milagrosa e ilustre victoria, conseguida contra Cosroes, rey de Persia, hubiera llegado al extremo de unas condiciones de servidumbre vil.

44. Con esta y otras desgracias se hallaban los imperiales cuando, entre muy ilustres y beneméritos señores, fue escogido para Rey de España, el año 616 el godo Sisebuto, Príncipe verdaderamente prudente, esforzado y celoso de la Religión Católica. Toda España le obedecía, menos aquellos romanos que quedaron en Galicia, y que ahora, después de varios tránsitos, se hallaban con los demás que de Africa habían pasado en su ayuda, reducidos en escasas tierras del Algarbe, Portugal, y de sus confines en Andalucía, a quienes con las

armas quitó algunos pueblos, y no pudiendo extinguirlos, por nuevos y continuados socorro que de Africa le llegaban, acordó más importantes empresas, con que se hubiesen de rendir por necesidad, aprontó embarcaciones, prevínolas con lo necesario a una importante expedición, y todo el armamento lo encomendó a la acertada conducta de Flavio Suintila, Príncipe joven, brioso y magnífico, hijo del ya difunto rey godo Recaredo de España.

45. Después de haber vencido con este armamento en contiendas marítimas, batió, el año 624, Flavio Suintila a la armada que los romanos (bizantinos) tenían en Ceuta, ya debilitada a la proporción del miserable estado en que por todas partes se hallaba el Imperio Oriental. Prosiguiendo las victorias se le rindieron algunos pueblos de Africa y después Ceuta, con capitulaciones honrosas y sobreviniéndole en aquel tiempo la muerte a Sisebuto, hubo de dejar estas conquistas. De esta vez tuvieron los romanos la posesión de Ceuta poco más de 80 años.

46. Sucedióle en el Reino a Sisebuto su hijo Recaredo, de poca edad y robusted, lleno de achaques murió a los tres meses por lo que los grandes del Reino, con aplauso común, aclamaron como Rey de España al expresado general Flavio Suintila quién acabó con los romanos orientales en España y apoderándose de la Tingitania su dominio se extendió hasta el Reino de Marruecos.

Respecto a esto encontramos que la Ciudad de Conti, de la provincia de la Duguela, fue edificada por los godos, y es de notar que en Africa se hallan algunas ciudades fundadas por los fenicios, muchas por los romanos, y por los godos pero ninguna por la barbarie de los vándalos.

47. Los nuevos dominantes godos, agregando a Ceuta las diez ciudades que contenían el país de esta conquista, incluso las de Tánger y Arcila con sus tierras y señorios, la constituyeron cabeza y corte de esta célebre y dilatada provincia que llamaron España Transfretana, y la cuidaron, como ante los romanos de los godos y otras naciones, ahora ellos de los bizantinos, y la mantuvieron en la mayor prosperidad con gobernador, que lo era de toda la provincia, reasumiendo el título de Conde, que sucesivamente lo obtuvieron quienes gobernaron a Ceuta, hasta que el infausto D. Julian, indignamente con esta dignidad, perdió a Ceuta y a España. En esta Provincia por el tiempo de los Godos, afirma San Pedro Pascasio, hubo ventidos diócesis con sus obispos.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTIES

Director: D. Alfonso Sotelo Azorín

Colección "Premios Ceuta"

- 1.—**López Anglada:** 1969 (1.º Premio 1969) «En los Brazos del Mar».
- 2.—**Eulalia Dolores de la Higuera:** «Poema de la isla redonda e invertida» 1970 (2.º Premio 1969).
- 3.—**Gordillo Osuna M.** «Geografía urbana de Ceuta» (1973) (1.º Premio 1971).
- 4.—**Tte. General Chamorro.**—1808-1936. Dos situaciones históricas concordantes (1974)

Colección Estudios Históricos

Director: D. Teodosio Vargas-Machuca García

- 1.—El Pendón de Ceuta (1973).
- 2.—Inscripción votiva romana en Algeciras (1973).
- 3.—Oba (1973).
- 4.—"Don Alonso Calderón Alférez en Ceuta" (1973).
- 5.—Estudios Históricos sobre Ceuta (Siglos V al XI) (1974).
- 6.—Homenaje a José María Pemán (1974).
- 7.—El Estado Noble en Ceuta (1974)
- 8.—Historia de Ceuta de A. Correa de Franca Libro I.

Otras Publicaciones

(Patrocinadas por el Ayuntamiento de Ceuta)

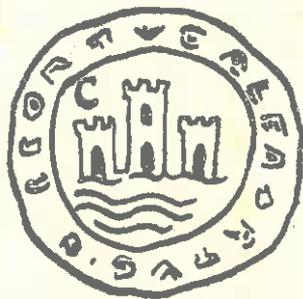
- Alfredo Meca y Romero.**— Ayuntamiento de Ceuta. Memoria de Secretaría. (1933).
- José de Esaguy.**— «Libro de los Veedores de Ceuta». (Libro grande de Sampayo). (1939).

Ediciones del Centro de Hijos de Ceuta

- Manuel Lería.**— Un siglo Medieval en la Historia de Ceuta (931-1031) (1961).

ESTA OBRA
SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN
LOS TALLERES DE
LA IMPRENTA GODINO
EL DÍA 14 DE FEBRERO
CEUTA, 1975

INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
DIRECTOR: D. ALFONSO SOTÉLO AZORIN
DELEGADO DE PUBLICACIONES: D. TEODOSIO VARGAS-MACHUCA GARCIA
PATRONATO JOSE M.^a QUADRADO C. S. I. C.



24